

Excmo. Sr. Gran Canciller de la Universidad CEU San Pablo, Excma. Sra. Rectora Magnífica, Excmos. Sres. Embajadores de Luxemburgo y de la República Checa, Excmos. Sres. Miembros del Consejo Nacional de la Asociación Católica de Propagandistas y del Patronato de la Fundación Universitaria San Pablo CEU, Excmo. Sr. D. Rémi Brague, Excmos. Sres. Rectores Honorarios, Excmas. e Ilmas. Autoridades eclesiásticas, académicas, civiles y militares, Compañeros del Claustro y del personal de Administración y Servicios, Queridos alumnos, Sras. y Sres.

Me ha cumplido el altísimo honor de pronunciar esta *laudatio* con motivo de la investidura como Doctor *Honoris Causa* del profesor Rémi Brague, lo que es a un tiempo fácil y difícil. Fácil, por cuanto bastaría leer su dilatado y exitoso *Curriculum Vitae* para hacer

elocuente a esta cualificada audiencia universitaria, reunida con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino, lo pertinente de esta investidura. Bastaría, en efecto, con un sencillo gesto de lectura de su intensa y extensa vida docente e investigadora para hacer elocuentes los méritos del profesor Brague, mostrándonos, más que cualquier otra cosa, hasta qué punto la Universidad San Pablo se honra con el ingreso de tan ilustre académico y filósofo en su Claustro universitario.

Y, al mismo tiempo, decía, difícil. Porque me temo que, si me limitase a resaltar sus numerosos y bien elocuentes méritos académicos, habría dejado de señalar lo más importante, lo más esencial. Pero como Vds. saben, lo esencial, por definición, es siempre lo más difícil de expresar con palabras. Me voy a servir de unos versos del poeta Thomas S. Eliot para intentar explicar lo que quiero decir.

Todo nuestro conocimiento nos acerca a nuestra
ignorancia,
toda nuestra ignorancia nos acerca a la muerte,
pero la cercanía de la muerte no nos acerca a Dios.

¿Dónde está la vida que hemos perdido viviendo?
¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en
conocimiento?
¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido
en información?

En estos versos, Thomas S. Eliot habla del hombre moderno, habla de nosotros, habla de cada uno de nosotros. «Todo nuestro conocimiento nos acerca a la ignorancia». Puede parecer a primera vista una frase paradójica. ¿Puede, acaso, el conocimiento acercar a la ignorancia? Preguntémoslo de otra manera. ¿Cabe, acaso, conocer mucho de algo, o alguien, e ignorar qué o quién es eso o ese de lo que se conoce tanto, hasta el punto de que cuánto más se conoce, o se cree conocer, en realidad más se ignora lo que realmente es? Porque todo esto se puede aplicar al profesor Brague en un doble sentido. Primero en cuanto a su misma persona, y segundo en cuanto a su obra.

Si yo ahora les digo que el profesor Brague conoce y maneja no menos de una decena de idiomas, entre los que se cuenta el griego y el latín clásicos, pero también el hebreo y el árabe, así como, hasta donde he llegado, domina también el alemán, el italiano, el

español, el inglés... Comenzamos a conocer un poco más al profesor Brague.

Si les informo, además, que es egresado en Filosofía por la Escuela Normal Superior en 1971, y que está en posesión de dos doctorados; para decirles también que es especialista en estudios de hebreo medieval y árabe, y les señalo igualmente que, entre 1976 y 1988, fue investigador del CNRS (Centro Nacional de Investigaciones Científicas); o que su actividad docente le lleva, además de a Francia, a impartir clases de Filosofía y Estudios sobre Religión en la Universidad de Colonia (curso 1987-1988); además de la Ludwig-Maximilians-Universität, de Munich (durante los cursos 2002-2012); o que ha sido, profesor invitado en la Pennsylvania State University, (1979-1980), como así mismo lo fue en la Universidad de Lausanne (1989-1990), universidades a las que deben añadirse sus cursos en la Boston University (printemps 1995 y 2001), la Universidad de Navarra en 2007; la Università Vita-Salute de Milán en 2008; el Boston College en 2011; o el Trinity College de Dublin, en marzo de 2013.

O si les digo que ha ocupado las cátedras Cardinal Mercier, en Lovaina la nueva en 2011 y la Étienne Gilson en el Instituto Católico, de París, en 2014. Y si,

finalmente, no dejamos de observar que ha sido profesor de la Université de Bourgogne (Borgoña, Dijon), 1988-1990 y, sobre todo, profesor de la Universidad de París I (Panthéon-Sorbonne), durante los cursos 1990-2010; sin duda que hemos avanzado muchísimo en el conocimiento de la persona que hoy recibimos en nuestro Claustro con todos los honores. Y, sin embargo, insisto, sería una ilusión creer que con ello conocemos lo esencial del profesor Brague.

Si, ahora, procedemos a relatar muy sumariamente los premios y distinciones con que ha sido distinguido el profesor Brague avanzaremos un poco más en el conocimiento de la persona y su obra:

- > Premio Reinach en 1988 (*Prix Reinach de l'Association des Études Grecques*).
- > Medalla de bronce del CNRS, 1988.
- > Premios *Grammaticakis-Neumann* (1988) y *Alexandre Papadopoulo* (1999) y *Lucien Dupont* (2005) de la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia.
- > Premio Literario Basilicata, Potenza, en 2008.
- > Premio Josef-Pieper, en 2009.
- > Gran Premio de Filosofía de la Academia Francesa, en 2009.